

HONORÉ DE BALSAC: LA TEORÍA DEL ANDAR

María Cuesta Salvador¹ (Coleccionista de libros inusuales)

Resumen.- Este ensayo trata de mostrar a un Balsac investigador del movimiento humano. Sin despreciar el aspecto literario, se hace un esfuerzo por resaltar la capacidad de análisis que el autor tiene para captar la importancia social del cuerpo y su movimiento. Creo que La teoría del andar inicia una línea de trabajo que no goza de mucha consideración en la Educación Física de nuestra época: el cuerpo y el movimiento en la relación con los demás.

Abstract.- This essay introduces Balsac as a researcher on human movement. Although the literary dimension is not ignored, I focus my attention on the capacity of the author to analyse and capture the social importance of the body and its movement. I think that 'La teoría del andar' (The theory of walk) initiates a line of work (the body, the movement and social relations) which does not deserve too much consideration within contemporary PE.

La teoría del andar es un ensayo de Honoré de Balsac publicado por primera vez en 1833 en una revista de la época titulada *L'Europe Littéraire*. Forma parte de una serie de ensayos escritos con la intención de que fueran conformando un voluminoso libro que titularía *Tratado de la vida elegante*. Este libro jamás fue publicado, pero en 1908 se llevó a cabo la primera edición completa de todos estos ensayos juntos por la librería Paul Ollendorf. En 1980, y tomando como referencia la citada recopilación, Tusquets edita la suya propia a la que titula *Dime cómo andas, te drogas, vistes y comes... y te diré quién eres*.²

Aunque siempre puede quedar una sombra de duda acerca de la seriedad con la que Balsac afrontó esta serie de escritos, creo que estamos en disposición de sostener que no sólo fueron los afanes literarios los que guiaron su elaboración. A tenor del siguiente comentario, que de su obra hacen los encargados de presentar la edición más moderna, podemos considerar que le alentaba cierta intención científica:

En cuatro estudios, a la vez divertidos y reveladores, que tienen títulos y pretensiones claramente científicos ...

Incluso el propio Balsac, quizás con una pizca de ironía, presenta la *Teoría del andar* como algo científico:

En el estado actual de los conocimientos humanos, esta teoría es, a mi entender, la ciencia más nueva y, por tanto, la más curiosa de tratar. Es casi virgen. Espero poder demostrar la razón coeficiente de esta valiosa virgini -

¹ Dirección de Correo Electrónico: YARAHENAR@terra.es

² Para este trabajo he manejado la segunda edición que Tusquets saca a la luz en 1998.

dad científica mediante observaciones útiles para la historia del espíritu humano.

Pero no sólo lo afirma, sino que elabora un discurso con muchas similitudes formales a cualquier estudio científico de corte cualitativo de nuestro tiempo. Por ejemplo, inicia su ensayo presentando el tema objeto de la investigación:

¿No es realmente extraordinario el que, desde que el hombre anda, nadie se haya preguntado por qué anda -si anda -, si puede andar mejor, qué hace al andar, si no habría una manera de imponer, cambiar, analizar su andar ...?

Muestra su extrañeza ante el hecho de que, entre tanto pensador, nadie haya caído en un tema de tal magnitud. Hasta tal punto, nos escribe Balsac, que la manera de andar del hombre ha quedado rezagada respecto al estudio del desplazamiento de los astros.

Tras proclamarse como el “padre de la idea”, hace un breve y crítico recorrido por algunos de los escasos antecedentes de la literatura respecto al tema. Cita algunas palabras de Lavater, Virgilio, Homero, Demóstenes, La Bruyère o de Borelli y reta al lector para que encuentre algo acerca del tema que él no haya citado.

Se trata de un prefacio en el que presenta su *Teoría del andar* como algo interesante, original, innovador y necesario respecto a lo ya existente:

Así pues, ¡nada fisiológico, nada psicológico, trascendente, peripatéticamente filosófico, nada! Daría por el cauri más desportillado todo lo que he dicho y escrito, y no vendería ni al precio de un globo de oro esta teoría nueva, hermosa como todo lo que es nuevo. Una idea nueva es más que un mundo: ...

Completados los párrafos introductorios, en los que nos adelanta, centra y justifica el tema de la investigación, inicia una especie de genealogía de cómo surge la idea de la *Teoría del andar*.

Lo inicia presentando las bases teóricas del pensamiento humano. Éste, según Balsac, tiene tres edades: una primera que no duda de tildar de inspiración pindárica o dantesca; una segunda de abandono en la que *son tus ideas las que te torturan, te cansan, te laceran ...*; y una tercera en la que la idea está más clara, ha madurado y es posible empezar a construir algo coherente y serio.

Las grandes ideas, afirma Balsac, son casi siempre el producto de un hecho aparentemente insignificante que enciende la chispa del ingenio: Papin revoluciona el mundo industrial a partir de ver revolotear un papel encima de su olla de potaje y Faust descubre la imprenta al ver la huellas que su caballo deja en el suelo. Pero tiene muy claro que:

Los necios llaman azar a esos rayos luminosos del pensamiento, sin pensar que el azar jamás visita a los tontos.

Su *Teoría del andar*, como genialidad que es, tiene un origen azaroso, pero recogida por un gran genio. Brevemente nos cuenta cómo un viajero, que baja de una diligencia, y que por una serie de circunstancias pierde el equilibrio, le hace recordar otro

hecho similar de su infancia. Es la chispa del destino que enciende las elucubraciones de un pensador. La relación entre ambos hechos le sumergen en una vorágine de pensamientos y de preguntas que le permiten afirmar que su *Teoría del andar* había nacido ya y que el pensamiento se encontraba en su primera edad.

Con la intuición (*que nos brindó más conquistas que todos los senos y los cosenos de la ciencia*) como único recurso, comenzó a enunciar diversas hipótesis y a hacerse no menos preguntas:

¿Tendrá el hombre el poder de dirigir la acción de este constante fenómeno en que no piensa jamás?...

Entonces, al tomarse el Andar como la expresión de los movimientos corporales y la Voz como la de los movimientos intelectuales, me pareció imposible hacer mentir al movimiento. Desde este punto de vista, el conocimiento profundizado del andar se convertiría en ciencia completa.

Entonces, tuve la prueba de que el hombre que se dedica a serrar mármol no es tonto de nacimiento, sino porque sierra mármol. Transmite su vida al movimiento de los brazos, como el poeta transmite la suya al movimiento del cerebro.

Esta fluidez de inspiración arrastra a su *Teoría del andar* hacia un mundo de elucubraciones que le desborda. Ésta alcanza unas proporciones tan discordantes que le empujan a abandonar la idea, síntoma de que entraba en la segunda edad del pensamiento.

El pesimismo propio de este estadio se ve atenuado, además de por su forjado carácter, por el hecho de encontrarse con la obra de Borelli: *De actu animalium*. Pero Borelli, a pesar de considerarle *el maquinista más hábil de esta ópera cambiante llamada el hombre*, no es la solución porque éste explica los medios por los que el hombre se mueve y se equilibra, pero no las causas:

Borelli dice, por supuesto, por qué el hombre, llevado fuera de su centro de gravedad, se cae; pero no dice por qué muchas veces el hombre no cae, cuando sabe emplear una fuerza oculta, al ver a sus pies un increíble poder de retracción.

Esto le sumió en nuevas atribulaciones y en lecturas de otros sabios que se habían ocupado modernamente por las fuerzas vitales del hombre. Estas últimas le llevaron a confirmar que él *no quería situarse y medir el abismo sino que quería ver el abismo y conocer todos sus secretos*. Fue una época en la que no que quedó más remedio que exclamar: *Cuando lo he aprendido todo, no sabía nada, y ¡andaba! ...*

Nada es eterno, y la inspiración al fin llegó. La etapa más negra del pensamiento dio a su fin dando paso a la clarividencia:

Decidí simplemente comprobar los efectos producidos fuera del hombre por sus movimientos, cualquiera que fuese su naturaleza, anotarlos y clasificarlos; luego, una vez terminado el análisis, investigar las leyes del hermoso ideal en materia de movimientos, y redactar un código para las personas ansiosas de dar una buena imagen de sí mismas y de sus costumbres, al ser el andar, para mí, el pródomo exacto del pensamiento de la vida.

Como método de investigación eligió la observación. Así, sentado en una silla del Boulevard de Gand se dedicó a estudiar el andar de los parisinos de la época. De esta manera tan gráfica describe lo que en la actualidad conoceríamos como la *asfixia de los datos*:

Volví cargado como un botánico que, al herborizar, recoge tantas plantas que se ve obligado a darlas a la primera vaca que encuentra.

Tan desbordado se encontraba, que le parecía imposible hacer pública la *Teoría del andar* sin las 1.700 láminas realizadas o sin que el texto ocupara menos de diez o doce volúmenes. Tantos datos dispararon su delirante imaginación investigadora: de qué pecaban los andares defectuosos; cómo hacer mentir al andar, andaban los antiguos bien o mal; el sol y el clima influyen en el modo de andar; ...

Pero Balsac, en las páginas que preceden a la exposición de los resultados de su teoría, da muestras de un conocimiento muy sutil del arte de investigar. Parte de la idea de que el investigador es, en cierta manera, un genio, es alguien que va del efecto a la causa mientras los demás hombres no ven ni causa ni efecto; es alguien que hace acopio de datos, pero que es capaz, a la vez, de reducirlos en fórmulas más sencillas y asequibles; y no sólo ha de ser alguien capaz de obtener el conocimiento sino que debe estar dotado de la habilidad y la paciencia para difundirlo. Incluso, intuye la lucha hegemónica entre las diferentes ciencias y los tipos de investigación que predominan en cada una de ellas:

Ese genio múltiple, que poseen algunos cerebros heroicos, justificadamente célebres en los anales de las ciencias naturales, se da con bastante menos frecuencia en el observador de la naturaleza moral.

Él, por su parte, comenta que observó el modo de andar de los parisinos, lo analizó, abstrajo las ideas más importantes, las clasificó y creó el código del andar. Es decir, depuró sus datos hasta:

... redactar una serie de axiomas para el mayor descanso de las inteligencias débiles o perezosas, con el fin de ahorrarles la molestia de reflexionar y de inducirlos, mediante la observación de algunos principios claros, a dar pautas a sus movimientos. Estudiando este código, los hombres progresistas y aquellos que se empeñan en perfeccionarse, podrán parecer amables, divertidos, distinguidos, bien educados, ...

Es una época especialmente buena para enunciar esta *Teoría del andar* pues la burguesía, venida a más, está conquistando el terreno de la nobleza. Estos nuevos nobles pueden pasar por tales en la cama, en la mesa, en sus aposentos, en los retratos, pero:

...no hay modo de tomarles por pares de Francia cuando pasean por los bulevares. Allí esos señores vuelven a ser los buenos burgueses que son. El observador no intenta siquiera saber qué pueden ser, mientras que, si el duque de Laval, el Sr. De Lamartine, o el duque de Rohan pasan de paseo por allí, nadie puede dudar de sus atributos; ...

Justificada la importancia de la teoría y expuesto el modo en que se ha creado, pasa a exponerla. Lo hace en forma de aforismos.

1.- La manera de andar es la fisionomía del cuerpo.

El cuerpo, a través de sus movimientos y posturas, está cargado de significados, es un lenguaje rico y aterrador, es más que la palabra, es el pensamiento en la acción.

2.- La mirada, la voz, la respiración, el andar son idénticos; pero, como no le ha sido dado al hombre poder vigilar a la vez las cuatro expresiones distintas y simultáneas de su pensamiento, buscad la que dice la verdad, y encontraréis al hombre entero.

Con este axioma quiere mostrar cómo el lenguaje corporal, por muchos esfuerzos que hagamos por controlarlo, desmiente al discurso oral cuando éste no es sincero. Sólo es cuestión de saber leerlo.

El pensamiento es como el vapor, por mucho que hagamos, y por mucho que sea sutil, necesita ocupar su lugar, lo exige, se apodera de él, permanece incluso en el rostro de un hombre muerto.[...]

En efecto, para poder ocultar el propio pensamiento, no hay que tener más que uno. Todo hombre complejo se deja adivinar fácilmente.

3.- El descanso es el silencio del cuerpo.

Si quieres ocultar tus pensamientos, ideas, estados de ánimo, etc., no te muevas o te delatarás.

El salvaje, en presencia de sus semejantes, no esboza más que movimientos lentos y graves; sabe por experiencia que como más se acercan las manifestaciones exteriores al descanso, más impenetrable es el pensamiento.

4.- El movimiento lento es esencialmente majestuoso.

Bajo este axioma, Balsac esboza la teoría de los estereotipos y su relación con la personalidad y la de cómo la función hace al órgano:

Los hombres que acostumbran a ir rápido suelen tener la cabeza puntiaguda y la frente hundida. Por otra parte, el hombre que camina mucho llega lógicamente al estado intelectual del bailarín de la Ópera.

También se ratifica en la idea de que el modo de andar revela mucho del emisor correspondiente:

Un hombre que anda apresuradamente ¿no revela ya la mitad de su secreto? Tiene prisa [...]

Es un axioma que identifica clase social y movimiento:

Si la lentitud entendida del andar anuncia a un hombre que dispone de tiempo para sí, para el ocio, y por lo tanto a un rico, a un noble, a un pensador, a un sabio, los detalles deben necesariamente acomodarse al principio; entonces, los gestos serán poco frecuentes y lentos.

5.- Todo movimiento brusco revela un vicio, o una mala educación.

Desentierra y reutiliza una vieja palabra francesa: **Virvoucher**. Con ella quiere expresar la acción de ir y venir, dar vueltas alrededor de una persona, tocarlo todo, levantarse, volver a sentarse ...

Hay que despachar siempre rápidamente a los virvoucheurs; destrozan los nervios, o algún mueble valioso.

6.- La gracia requiere formas redondeadas.

Parece que la elegancia masculina la cuantifica en los parámetros de duración del movimiento (súbito – sostenido), pero cuando ha de juzgar la distinción femenina el parámetro es el de la dirección (recto – curvo)³:

¿Jamás os habéis burlado de una mujer cuyos movimientos de brazos, de cabeza, de pies o de cuerpo, producen ángulos rectos? [...]

Este tipo de mujeres suelen ser virtuosas. La virtud de las mujeres está íntimamente ligada al ángulo recto. Todas las mujeres, que han cometido lo que llaman faltas, se destacan por la exquisita redondez de sus movimientos. Si yo fuera madre de familia, estas palabras sacramentales del profesor de baile, “Redondead los codos”, me harían temblar por mis hijas.

7.- Todo en nosotros participa del movimiento, pero no debe predominar en lugar alguno.

Este aforismo surge de la imposibilidad de determinar dónde empieza y dónde termina un movimiento, es decir de la dificultad para concretar el origen de la movilidad humana. Parece que la clave está en la globalidad del mismo:

En efecto, la naturaleza construyó el aparato de nuestra movilidad de un modo tan ingenioso y tan sencillo que obtiene, como en todas sus creaciones, una admirable armonía; y, si se la distorsiona con cualquier hábito, se produce fealdad y ridículo...

A continuación muestra una serie de ejemplos en los que la armonía se rompe. Destacamos el siguiente:

Si es cierto que la dignidad, en el sentido de majestuosidad, requiere cierta amplitud de carnes, es imposible en cambio pretender que lo mismo ocurra con el andar, ya que el vientre rompe el equilibrio entre las partes del cuerpo. El andar desaparece con la obesidad. Un obeso se ve necesariamente obligado a entregarse a falsos movimientos cuya armonía queda rota por el vientre.

8.- El movimiento humano se descompone en TIEMPOS muy distintos; si se los confunde, se llega a la rigidez de la mecánica.

Tras algunos ejemplos de andares de mujeres, cargados del sentido femenino de la época, afirma:

La inteligencia debe destacar en los imperceptibles y sucesivos actos de nuestros movimientos [...] Todo el secreto del andar lleno de belleza radica en la descomposición del movimiento.

³ Deliberadamente estoy utilizando unos términos y unas ideas que hasta un siglo después no enunciaría Von Laban. Lo hago con el propósito de resaltar el alcance de esta Teoría del andar.

9.- Al caminar, las mujeres pueden enseñarlo todo, pero no dejar ver absolutamente nada.

Una consulta a distintos tipos de mujeres⁴ (de ilustradas, a mujeres de buen gusto, o mujeres devotas) le confirmó que la ropa femenina de la época estaba hecha para insinuar:

- ¡Pero, por supuesto! –exclamó una de las damas consultadas-. Los trajes están hechos para esto.

[...] Toda nuestra sociedad está en la falda. Quitadle la falda a la mujer, y ¡adiós, coquetería! ¡Se acabaron las pasiones! Todo su poder está en el vestido: allí donde hay taparrabos no hay amor.

En esos encuentros o conversaciones surge la pregunta de si debe una mujer levantar su vestido al caminar:

Ante todo, quedó establecido que las mujeres de buen gusto jamás salen a pie cuando llueve, o cuando las calles están sucias; luego, se decidió soberanamente que una mujer jamás debería tocar su falda en público y jamás debería levantarla bajo pretexto alguno.

Sólo, y si alguna vez tuviera que cruzar un charco:

*- Pues, señor, una mujer **comme il faut**, pellizca ligeramente su vestido por el lado izquierdo lo levanta apenas, se alza con un pequeño movimiento y suelta el vestido inmediatamente. Ecco.*

10.- Hay movimientos de falda que valen un Premio Montyon.

Es un axioma que insiste en el anterior, pero que nos introduce en un tema tan interesante como es el de los diagnósticos. Es decir, cómo el modo de andar refleja parte de la vida privada de las personas:

Si el movimiento traiciona el carácter, los hábitos de la vida y las costumbres más secretas, ¿qué diríais de la manera de andar de esas mujeres encorsetadas, quienes, al tener las caderas un poco anchas, se las suben y se las bajan alternativamente, en tiempos iguales, como palancas de una máquina de vapor, y que otorgan una especie de pretensión a ese movimiento sistemático? ¿No deben ellas acompañar el amor con admirable precisión?

Describe algunos otros modos de andar que reflejan algunos hábitos o formas de ser privados. Resaltamos los siguientes porque son los que le llevan a enunciar un nuevo axioma:

Pasaron algunos hombres, caminando con soltura. Auténticos especímenes del gesto teatral, parecían todos encontrarse con un compañero del colegio al cruzarse con cualquier apacible y despreocupado ciudadano.

⁴ Habla Balsac de conversaciones con ellas. Lo equiparo a las entrevistas semiestructuradas o encuentros informales que cualquier investigador cualitativo de nuestra época justificaría en sus investigaciones.

No diré nada de los payasos involuntarios que representan dramas por la calle...

II.- Cuando el cuerpo está en movimiento, el rostro debe permanecer inmóvil.

Aunque el axioma reza del modo expuesto, Balsac, en su explicación, se enreda en el estudio de cómo las profesiones, y por ende las clases sociales, determinan un modo de andar. Dicho de otra forma, por el modo de andar podemos saber cuál es el trabajo de la persona y su clase social.

Empieza el discurso dejando claro su desprecio hacia:

[...] el hombre hacendoso, que avanza rápido, deslizándose como una anguila por entre los ociosos [...] Suele se parlanchín, hablar alto, ..., gesticular, apenarse, alegrarse. ¡Adiós mimo sin par, adiós orador distinguido!

Después, tras describir cómo andaría un obrero, aunque fuera uno enriquecido, hace la siguiente aseveración:

Los hombres condenados a repetir el mismo movimiento por el trabajo al que están sometidos llevan todos, en su manera de andar, el principio locomotor fuertemente determinado; [...]El cuerpo tiende a inclinarse con frecuencia a un solo lado.

Sin embargo:

Los hombres de letras suelen inclinar la cabeza.

Esto le da una oportunidad para disertar acerca del significado de los movimientos de la cabeza:

El mentón hacia arriba, como Mirabeau, demuestra una actitud de altivez.

No esperéis nada del desgraciado que baja la cabeza, ni del rico que la levanta.

No cabe duda de que los hombres que imponen inclinan todos la cabeza hacia la izquierda.

En cuanto a las profesiones:

Hay dos tipos de hombres cuya manera de andar está irremediablemente deformada: los marinos y los militares.

Al final de la explicación de este axioma vuelve a recordar la finalidad de este estudio:

[...] probar que se puede juzgar a un hombre tanto a partir de su traje colgado de un listón de madera, como del aspecto de su mobiliario, de su coche, de sus caballos, de la gente que le rodea, y aconsejar con sabios preceptos a las personas lo bastante ricas como para cuidar su vida exterior.

12.- Todo movimiento exorbitante es una sublime prodigalidad.

Nos relata cómo Fontenelle y Voltaire (influido por los consejos de aquél) tuvieron especial cuidado en escatimar movimientos, conversaciones y cualquier acto superfluo que contribuyera a su desgaste corporal.

*Lo que más nos desgasta son nuestras convicciones. Tened opiniones, no las defendais, conservarlas. [...]Yendo aún más lejos, creo que los movimientos del hombre desprenden un fluido anímico. Su sudor es el humo de la llama desconocida. De ahí proviene la prodigiosa elocuencia del andar, tomado como **conjunto del movimiento humano**.*

Después de estas palabras, intenta hacer un repaso de las diversas formas de andar que ha observado. Tras describir unas cuantas, comenta:

Detengámonos.

¡Tantos hombres como maneras de andar! Intentar describirlas todas sería como querer [...]. Renuncio a ello.

Entre las doscientas cincuenta y cuatro personas y media (pues cuento como fracción a un señor sin piernas), cuya manera de andar tuve la ocasión de analizar, no encontré a nadie que tuviera movimientos gráciles y naturales.

Este hecho le lleva a afirmar que:

¡La civilización lo corrompe todo! Lo adultera todo, hasta el movimiento! ¿Deberé dar la vuelta al mundo para examinar la manera de andar de los salvajes?

Estas reflexiones le hacen volver con nuevos ojos hacia sus datos y tratar de sacar una serie de conclusiones que él tilda de *resultado de mis investigaciones anatómicas sobre el movimiento*. De modo resumido, presento aquellos aspectos más interesantes utilizando las propias palabras de Balsac.

Empieza por aclarar la naturaleza del movimiento:

Todo movimiento tiene una expresión que le es propia y que proviene del alma. Los movimientos falsos se deben esencialmente a la naturaleza del carácter; los movimientos torpes provienen de los hábitos.

Describe el modo correcto de andar:

Así pues, para andar bien, el hombre debe ir recto, sin rigidez, ejercer se para llevar sus dos piernas a seguir una misma línea, no inclinarse ni a la derecha ni a la izquierda de su eje, hacer que su cuerpo participe imperceptiblemente del movimiento general, introducir en su manera de andar un ligero balanceo que destruya, mediante su oscilación regular, el secreto pensamiento de la vida, inclinar la cabeza, jamás dar a los brazos, en el momento de detenerse, la misma actitud.

Discierne la importancia del movimiento en las diferentes etapas de la vida:

En la juventud, la expresión de los gestos, la entonación de la voz, los esfuerzos de la fisionomía, son inútiles. Entonces, jamás se es amable, ingenioso, divertido, misterioso. Pero, en la vejez, hay que emplear con mayor atención los recursos del movimiento; no se pertenece al mundo más que en la medida en que se es útil al mundo.

En cuanto a la cantidad de movimiento que conviene, apuesta, en principio, por una moderación en calidad y en cantidad:

El movimiento suave es al andar lo que la sencillez es al vestir. [...] Así pues, nada es más ridículo que los grandes gestos, las sacudidas, las voces altas y aflautadas, las reverencias apresuradas. [...] Asimismo, un hombre que hace muchos movimientos es como el charlatán: se le rehuye. La movilidad exterior no sienta bien a nadie; sólo las madres pueden soportar la agitación de sus hijos.

Se trata de encontrar un equilibrio pues:

El abuso ya sea del cuerpo, ya sea de la cabeza, eternas plagas de las sociedades, producen estas originalidades físicas, estas desviaciones de las que nos burlamos continuamente.

Por una parte:

[...] el genio en fin es incompatible con:

El movimientos digestivo;

El movimiento corporal;

El movimientos vocal.

Lo cual queda probado por los grandes comilones, los bailarines y los parlanchines.

Por otra parte:

Los magistrados, obligados a pasarse toda la vida en el sillón de la justicia, son fácilmente reconocibles por un aire constreñido, por [...] El tipo del magistrado es, socialmente hablando, aquél en que la mente se vuelve obtusa con mayor rapidez.

Y es que, todo órgano perece, ya sea por abuso, ya sea por falta de uso. Todo el mundo lo sabe.

Pero Balsac, no las tiene todas consigo en la enunciación de esta última conclusión, pues revela la siguiente duda:

[...] pues bien, si la falta de movimiento debilita la fuerza intelectual, si cualquier descanso lo aniquila, ¿por qué el hombre que quiere tener energía la solicita del descanso, del silencio y de la soledad? [...] ¿por qué los reyes, los magistrados, el jefe de oficina, el portero, se vuelven estúpidos? ¿Cómo la necedad del bailarín, del gastrónomo y del parlanchín proviene del movimiento, que, en cambio, sacudiría la mente del sastre y habría salvado a los carolingios de su bastardización? ¿Cómo conciliar dos tesis irreconciliables?

¿No son preguntas de este tipo las que ahora denominamos: ideas para seguir investigando?